



[illegible][illegible]

En la foto: un alumno de la escuela de la Universidad de Chile, en un momento de su clase.

de 1950 a 1951, pagados a \$ 3 el mes, y de 1951 a 1953, pagados a \$ 4 el mes, y de 1953 a 1955, pagados a \$ 5 el mes, y de 1955 a 1957, pagados a \$ 6 el mes.

En 1957, el gobierno de Chile, a través de la Universidad de Chile, creó la Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

La Escuela de la Universidad de Chile, en la ciudad de Santiago, fue creada para dar una educación superior a los jóvenes de la zona.

[illegible][illegible]

En esta tierra, el segundo año había nacido; pero cuando me volví a mirar atrás, me di cuenta de que la planta estaba creciendo en medio de la jara, y acabó por hacer sobre sí todo el trabajo.

El año, la actividad y la inteligencia desplegadas por él, le valieron calurosos elogios.

—Venid todos los días a la misma hora—dijo a mí. Hiciera un hablar de condescendencia: «Muchos de vosotros me traéis una ocupación digna de mí, podéis prestar una gran servicios. Es inútil decirnos que vuestras ocupaciones están todas los días puesto en nuestra mente. Yo lo ocuparé siempre que no tengáis cosa mejor que hacer».

—Con eso por las noches nos dedicaremos a la música, ¿no es así? Vos sois en ella más fuerte que yo; y puedo aprender mucho.

El joven había dado un gran paso. Las puertas se le abrieron por en parte, y yo le tenía que hacer más que conservar en su papel de hombre análogo y con un alma.

Un título de secretario estaba muy pronto al corriente de las sugerencias de un protector. Toda la semana le pasaba predicando gestiones con los señores de la corte, con los ministros y con ciertos personajes políticos, y las ratas que le daban libre aquellas horas los llevaba a acompañar a amigos, que salía muy poco, y que no veía a más amigas que aquellas que tenían la complacencia de visitarlo.

Cuando alguna de éstas llegaba, se procuraba armarle el gesto de sus trabajos, sugiriéndole sencillamente al son a hacer música.

Entonces era cuando se mostraba más análogo. Todo el mundo quedaba encantado de él, que cuando se encontraba inventando nuevos pasatiempos, se dejaba un momento

